

EL MIGRANTE COLECTIVO FRENTE A LOS DESAFÍOS DEL DESARROLLO LOCAL Y REGIONAL EN MÉXICO

RAÚL DELGADO WISE Y HÉCTOR RODRÍGUEZ RAMÍREZ*

Se estima que actualmente residen en Estados Unidos cerca de 22 millones de habitantes de origen mexicano.¹ Tras esta impresionante cifra —equivalente a 8% de la población total de aquel país y 22% de la correspondiente al nuestro— subyace una compleja trama de relaciones entre ambas naciones, acompañada de cambios cualitativos en las modalidades migratorias y un crecimiento espectacular de los ingresos derivados de la venta de fuerza de trabajo mexicana en el exterior, que en 2000 alcanzaron un monto de 6 572.5 millones de dólares.

Uno de los rasgos más sobresalientes del nuevo escenario es la emergencia del *migrante colectivo u organizado*, cuya presencia —en tanto agente potencial de desarrollo— ha venido a replantear una crítica y por lo demás crucial interrogante: ¿hasta qué punto el ahorro migrante puede convertirse en una palanca del desarrollo económico local y regional?

Manuscrito recibido en junio de 2001; versión final, noviembre de 2001.

Quisiéramos manifestar nuestro más amplio reconocimiento a los dictaminadores anónimos por sus valiosos comentarios y sugerencias, los cuales contribuyeron, sin duda, a mejorar sustancialmente la versión final del trabajo.

* Profesores del Centro de Estudios del Desarrollo de la Unidad de Posgrado en Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México. Correos electrónicos: rdwise@cantera.reduaz.mx y hrodrr@cantera.reduaz.mx.

¹ Esta cifra abarca a ciudadanos norteamericanos de ascendencia mexicana y migrantes, legales o ilegales, establecidos en ese país (Tuirán, 2000: 17).

El propósito del presente ensayo es reflexionar en torno a dicha interrogante, en una tentativa por dilucidar: *a)* la importancia económica y social alcanzada por la migración mexicana hacia Estados Unidos; *b)* los principales cambios cualitativos y problemas relacionados con ésta; *c)* el papel desempeñando por el migrante colectivo en apoyo a sus comunidades de origen,² y *d)* los principales desafíos a los que se enfrenta dicho agente para contribuir, de manera más eficaz, al desarrollo local y regional.

I. REVALORACIÓN DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL COMO FUENTE DE DIVISAS

Es indiscutible que en las últimas décadas la migración de mexicanos hacia Estados Unidos ha cobrado creciente importancia y complejidad. Las estimaciones más recientes sobre la magnitud del fenómeno revelan que:

- actualmente el número de personas nacidas en nuestro país que residen en el vecino del norte es de 8.2 millones de personas, de las cuales poco más de la tercera parte corresponden a migrantes indocumentados;³
- el flujo de migrantes temporales (*sojourners*) oscila entre 800 mil y un millón de desplazamientos por año; y
- anualmente alrededor de 300 mil mexicanos establecen su residencia permanente (*Settlers*) en Estados Unidos (Tuirán, 2000).

² Para el efecto basamos nuestros análisis en el caso de Zacatecas, entidad con significativa tradición migratoria, que a su vez se sitúa a la vanguardia en acciones y proyectos de inversión social y comunitaria de los migrantes.

³ Para dar una idea del crecimiento que ha tenido la migración internacional mexicana en este rubro, es importante anotar que en 1998 la cifra de connacionales residentes en Estados Unidos era de 6.4 millones (Corona y Tuirán, 1998).

CUADRO 1.
*Emigración de mexicanos a Estados Unidos, 1992-1997**

Entidad federativa	Emigrantes 1992-1997	Promedio Anual	Tasa Anual de Emigración (por 1000 hab.)
República Mexicana	1 590 359	318 072	3.5
Zacatecas	65 549	13 110	9.8
Durango	69 410	13 882	9.7
Guanajuato	182 276	36 455	8.3
San Luis Potosí	81 273	16 255	7.4
Nayarit	31 984	6 397	7.1
Jalisco	212 518	42 504	7.1
Aguascalientes	29 155	5 831	6.8
Michoacán	105 221	21 044	5.4
Colima	9 945	1 989	4.1
Resto de los estados	803 028	160 606	2.3

Fuente: Elaborado con datos de la ENADID, 1997 y el Censo de Población y Vivienda, 1995.

*Esta categoría se refiere a aquellas personas que cambiaron su residencia a Estados Unidos entre 1992 y 1997 y que, al momento de la encuesta, seguían viviendo allá.

En correspondencia con la tendencia ascendente que acusa la migración internacional, se aprecia también un significativo incremento del flujo de remesas de Estados Unidos a México, hasta alcanzar en 2000 —como apuntamos antes— un máximo histórico de 6 572.5 millones de dólares (cuadro 2). Más aún: a decir por las cifras correspondientes a los dos primeros trimestres de 2001, se espera un incremento sustancial de las remesas (también llamadas *migradólares*, Durand, Parrado y Massey, 1996) para alcanzar al cierre del año un monto cercano a los 10 000 millones de dólares. Con ello, la exportación de fuerza de trabajo logra situarse como la tercera fuente de divisas en importancia del país, con una contribución a la balanza de pagos ligeramente superior a la correspondiente al turismo. No está por demás agregar que México sobresale, con mucho, como el principal país receptor de remesas familiares en

América Latina y el segundo a nivel mundial, después de la India (Waller Meyers, 2000: 275, Lozano, 2000: 160-161).

CUADRO 2.
Importancia de las Remesas en la Generación de Divisas
(millones de dólares)

Año	Sector de Origen				
	Remesas	Turismo	Petróleo	Manufactura	Agropecuario
1991	2 660	4 340	8 166	32 307	2 373
1992	3 070	4 471	8 307	36 169	2 112
1993	3 333	4 564	7 418	42 500	2 504
1994	3 475	4 855	7 445	51 075	2 678
1995	3 673	4 688	8 423	67 383	4 016
1996	4 224	5 287	11 654	81 014	3 592
1997	4 865	5 748	11 323	95 565	3 828
1998	5 627	6 038	7 134	106 550	3 796
1999	5 910	5 869	9 920	122 819	4 144
2000	6 572	5 953	14 884	145 261	4 263

Fuente: Elaborado con datos del Informe Anual del Banco de México, México, 1999 e INEGI, Indicadores Económicos, México, 2000.

Al analizar la contribución neta de cada sector a la generación de divisas, la trascendencia de los migradólares como factor compensatorio del desequilibrio externo se vuelve aún más evidente. En efecto, como se aprecia en la tabla 3, a lo largo de toda la década de los noventa éstas han figurado como la segunda fuente de ingresos externos netos del país, después del petróleo.⁴ Más todavía, tomando en consideración su curso tendencial, las remesas se muestran —según se aprecia en la figura 1— como la fuente de divisas que registra el crecimiento más consistente a lo largo de la década de los noventa.

⁴ Incluso, en 1998, a raíz de la caída en los precios internacionales del petróleo, tales ingresos llegaron a colocarse en el primer sitio.

En contraste con otros rubros de exportación, en el caso de las remesas —donde la mercancía que se vende es directamente la fuerza de trabajo— se evidencia la absoluta incapacidad estructural del aparato productivo nacional para generar empleo. Este punto se refuerza si consideramos, con Philip Martin (2000: 2.3.2), que actualmente laboran en Estados Unidos entre 4 y 5 millones de mexicanos; cifra equivalente a una tercera parte de los trabajadores empleados en el sector formal del país (según los registros del Instituto Mexicano del Seguro Social) o una quinta parte del total de la población asalariada “ocupada”⁵ consignada por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) de México. Otro ángulo desde el que se puede apreciar esto mismo, es el siguiente:

Durante el periodo 1983-1997, sólo se crearon en México 5.8 millones de empleos remunerados... pero cada año ingresaron a los mercados laborales 1.1 millones de jóvenes demandantes de empleo, de modo que 10.3 millones de trabajadores disponibles quedaron sin ocupación remunerada, empujando la *formación de oleadas de trabajadores migratorios a Estados Unidos*. (Calva, 2000: 137)

⁵ El concepto de ocupación utilizado en las estadísticas oficiales mexicanas (donde se considera a una persona ocupada cuando trabajó al menos cinco horas durante la semana previa al Censo) tiende muchas veces a sobreestimar este indicador.

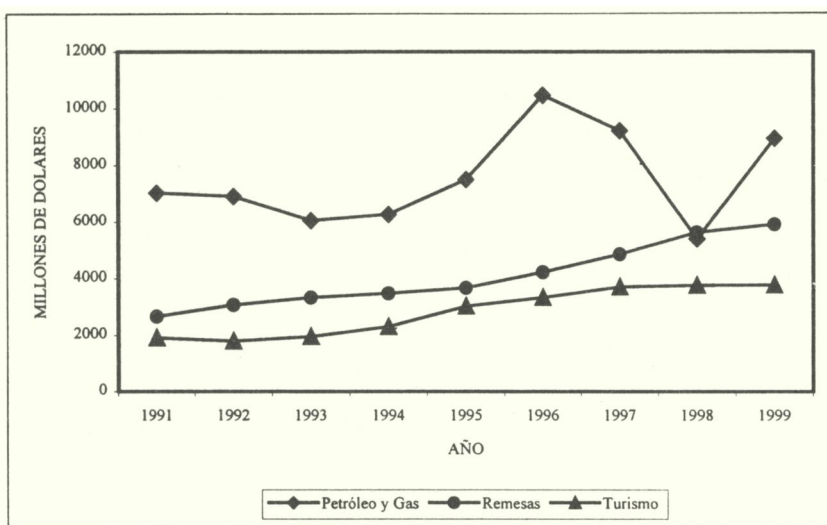
CUADRO 3.
Aportación de las Remesas al Saldo Comercial Neto por Sector
 (millones de dólares)

Año	Sector de Origen					
	Agropecuario	Petróleo y gas	Minería y otras actividades extractivas	Manufactura	Turismo	Remesas
1991	242	7 030	395	-14 660	1 905	2 660
1992	-746	6 896	360	-22 066	1 788	3 070
1993	-129	6 054	319	-19 068	1 948	3 333
1994	-693	6 265	291	-23 350	2 305	3 475
1995	1 373	7 507	-133	-117	3 028	3 673
1996	-1 079	10 469	74	-124	3 327	4 224
1997	-345	9 227	758	-6 023	3 710	4 865
1998	-976	5 406	544	-9 881	3 760	5 627
1999	-554	8 954	-446	-10 363	3 768	5 910
2000*	-161	9 385	1 388	-12 969	2 854	4 564

Fuente: Elaborado con datos del Informe Anual del Banco de México, México, 2000 e INEGI, Indicadores Económicos, México, 2000.

* Datos hasta el tercer trimestre del año.

GRÁFICA 1.
*Evolución de las Divisas Netas Generadas por los
 Tres Principales Sectores con Superávit Comercial*



Tal vez no salga de más agregar, en esta misma línea de reflexión, que al segmento mayoritario de nuestro comercio exterior —aquel que se inscribe en la órbita del comercio intrafirma y que engloba preponderantemente al sector maquilador⁶—, le queda grande la categoría de exportación manufacturera, pues lo que en el fondo se vende al exterior es fuerza de trabajo sin que ésta salga del país (Tello, 1996: 50, Cypher, 2000: 16 y Delgado y Mañan, 2000: 11-15). De aquí que tras el velo del

⁶ En un artículo reciente Gerardo Fujii (2000:1014) resalta la tendencia a la maquilización en sectores que normalmente no se contabilizan bajo este rubro: "...el dinamismo del sector exportador no arrastra al resto de la economía, sino que se filtra al exterior, en primer lugar, a Estados Unidos. Ejemplos son dos ramas exportadoras muy dinámicas: automóviles e industria electrónica. Ambos sectores se caracterizan por el predominio de empresas transnacionales, que concentran en el país la fase de ensamble del producto final con componentes en su mayoría importados. En este sentido, parece que el sector industrial tiende a asemejarse a la industria ensambladora de la zona fronteriza con Estados Unidos".

supuesto avance en la perspectiva secundario-exportadora, se encubra el achicamiento de una parte de nuestra economía, a la que se le reduce y compele a fungir como reserva laboral para el capital foráneo.⁷

Lo anterior guarda una estrecha relación y una clara correspondencia con la exportación directa de fuerza de trabajo de México hacia Estados Unidos vía migración internacional, imprimiendo un sello característico a la naturaleza del intercambio comercial de nuestro país con los Estados Unidos. En uno y otro caso implica la *transferencia neta de ganancias al exterior*.

Para concluir este apartado, no está por demás destacar otro ángulo desde el que se puede apreciar la importancia social que revisten los migradólares para los mexicanos:

El fenómeno migratorio y las remesas constituyen aspectos generalizados en la vida del país, pues involucran a uno de cada cinco hogares mexicanos, elevándose tal proporción en algunas regiones, como las áreas rurales de nueve entidades federativas del centro-occidente de la República, donde de cada dos hogares uno está relacionado con el vecino país del norte por recibir dólares, porque entre sus miembros hay alguno o algunos que vivieron o trabajaron (o trabajan) en Estados Unidos y/o porque de esta unidad doméstica salió alguna persona para radicar en Norteamérica. (Corona, 2000: 187-189)

II. CAMBIOS CUALITATIVOS DEL FENÓMENO MIGRATORIO Y SU PROBLEMÁTICA ACTUAL

Por encima del espectacular crecimiento cuantitativo que han tenido las remesas migratorias, hay consenso entre los especialistas en el sentido de que la migración internacional —al margen de las continuidades que registra— ha venido experimentando cambios cualitativos de primer orden. Entre otras cosas, se aprecian modificaciones en la geografía mi-

⁷ Esto, con el agravante de los bajos salarios que prevalecen en el sector y la limitada participación en el empleo de las empresas exportadoras más dinámicas. Dussel (1996: 80).

gratoria (diversificación de las regiones de origen y destino así como una mayor presencia de las zonas urbanas), el espectro ocupacional de los trabajadores transfronterizos (nuevos ámbitos de inserción en el mercado laboral estadounidense), los patrones migratorios (edad, sexo, escolaridad, posición en el hogar, tiempo de estancia, estatus legal, etc.) y el monto, mecanismos de envío/recepción, usos e impactos de las remesas familiares.

Aun cuando es mucho todavía lo que falta por profundizar en torno al contenido, alcances e implicaciones de los cambios referidos, es posible subrayar al menos los siguientes problemas:

1. Por encima del “espejismo” emanado del espectacular incremento alcanzado por los envíos derivados de la migración laboral internacional (en el sentido de disponer de un fondo de ahorro capaz de ser aprovechado en términos de desarrollo local y regional), debe tenerse presente que el principal destino de las remesas ha sido, históricamente, la subsistencia familiar. De las principales encuestas nacionales⁸ y estudios de caso⁹ disponibles, se desprende: *a)* la preminencia del gasto en la satisfacción de las necesidades básicas y otros tipos de consumo familiar, y *b)* la reducida proporción de las remesas destinada a inversiones propiamente productivas que, lejos de incrementarse, ha venido disminuyendo en los últimos años: en 1979 la ENEFNEU consigna un 7%; en 1984 la ETIDEU, 3%, y en el periodo 1993-1997 la EMIF, menos del 2%.¹⁰

⁸ Encuesta Nacional de Emigración en la Frontera Norte del País y a Estados Unidos 1978-1979 (ENEFNEU); Encuesta en la Frontera Norte a Trabajadores Indocumentados Devueltos por las Autoridades de Estados Unidos de América 1984 (ETIDEU); la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México 1993 (EMIF), y la Encuesta Nacional de Ingreso-Gasto 1996 (ENIGH).

⁹ Entre otros, cabe destacar: Massey *et. al.*, (1991); Rodríguez Ramírez (1999) y Papail y Arroyo (1996).

¹⁰ Cabe señalar que en este curso se encierran cursos distintos. A contracorriente de la tendencia global, en las zonas de alta migración internacional y larga tradición migratoria, el ahorro y uso productivo de las remesas se ha venido incrementando hasta alcanzar 9.2%. Asimismo, la parte destinada a educación y salud es bastante significativa: poco más del 30% (Delgado Wise y Rodríguez, 2001).

2. La tendencia anterior encuentra sustento en cuatro rasgos estructurales inherentes a la naturaleza del proceso migratorio y el contexto socioeconómico mexicano: *i)* el carácter restringido y atomizado de las remesas, en tanto expresión del ahorro de migrantes laborales en Estados Unidos —*i.e.* parte de un ingreso salarial—; *ii)* el origen no empresarial de los migrantes, quienes por lo general provienen del ámbito de la llamada economía de subsistencia (*i.e.* no propiamente capitalista) o de las filas del desempleo —sin negar la conformación de una pequeña, aunque cada vez más dinámica, elite empresarial emergida de la población migrante—; *iii)* las dificultades derivadas tanto de la estrechez del mercado interno, como de las condiciones institucionales para garantizar el éxito o al menos la sobrevivencia de la pequeña empresa, en las regiones de origen del migrante; *iv)* el creciente abandono del Estado mexicano respecto de sus obligaciones en materia de educación y salud, y *v)* el limitado impacto multiplicador de las remesas sobre las economías locales.¹¹

3. En correspondencia con el creciente flujo de remesas que se transfieren al país, ha proliferado una amplia gama de negocios relacionados con el envío/recepción de las mismas. En la última década han ingresado a este negocio diversas compañías norteamericanas asociadas a empresas nacionales, destacando Western Union y MoneyGram —ambas empresas controlan el 97% del mercado de transferencias electrónicas— (Waller Meyers, 2000: 276). Se trata de un elemento más, que contraviene el principio de “libre competencia” enarbolado por la ortodoxia neoliberal. Y si bien ello ha agilizado hasta cierto punto el proceso de transferencia de las remesas, también ha propiciado cobros excesivos y manipulaciones en el tipo de cambio, que se traducen en importantes

¹¹ En esta limitante incide, por un lado, el restringido dinamismo económico que se genera a partir del consumo de subsistencia al que se destina el grueso de las remesas y, por el otro, la desarticulación productiva que por lo general caracteriza a las zonas de mayor participación en los flujos migratorios. Sin embargo, a nivel macroeconómico algunos estudios plantean que por cada dólar enviado a México, el PIB crece 2.90 dólares y la producción 3.20 (Durand, Parrado y Massey, 1996).

sangrías para el migrante, su familia y sus comunidades, entre 20-25% (Kumetz, 1999 y Alarcón e Íñiguez, 1999). Esta vía, aunque absorbe en la actualidad más de tres cuartas partes de las transacciones,¹² no implica la desaparición de los mecanismos “tradicionales” de envío/recepción ni de los problemas y sangrías que los caracterizan (Levander, 1999).

4. Para profundizar en el análisis del impacto de las remesas es importante tomar en consideración la dimensión espacial del fenómeno. Independientemente del amplio universo de entidades que en las últimas dos décadas se han incorporado al mapa de la migración internacional, en la llamada “región histórica de la migración mexicana a Estados Unidos,” que agrupa a Jalisco, Zacatecas, Guanajuato, Michoacán, Durango, San Luis Potosí, Colima y Aguascalientes (Durand, 1998:104), las remesas tienen una importancia relativamente mayor para el sostenimiento de un vasto número de hogares. En tal región y tomando como referente el caso de Zacatecas (entidad que cuenta con la mayor tasa de migración internacional y el más elevado índice de remesas per cápita del país),¹³ se aprecian importantes transformaciones en el patrón migratorio:¹⁴

- a) Una creciente presencia de la emigración permanente,¹⁵ que entre 1992 y 1997 alcanza un promedio anual de 13 152 personas. Por el monto que representa en la actualidad, se equipara al contingente de migrantes laborales de retorno, marcando un importante punto de inflexión en el curso histórico de la migración internacional.

¹² De acuerdo con información del Banco de México, en 1999 se realizaron 20 937 300 transacciones por medios electrónicos.

¹³ En 2000 los ingresos por este concepto ascendieron a 369 dólares por habitante (64 dólares más que la entidad que le sigue en importancia). Véase Raúl Delgado Wise y Héctor Rodríguez (2001).

¹⁴ Los datos que siguen se basan en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica en sus versiones 1992 y 1997.

¹⁵ Esta categoría se refiere a aquellas personas que cambiaron su residencia a los Estados Unidos entre 1992 y 1997 y que, al momento de la encuesta, seguían viviendo allá.

- b) El incremento en la participación de familias en los flujos migratorios: alrededor de 1 650 familias por año cambiaron su residencia en el mismo lapso.
- c) La prolongación en los tiempos de estancia de los migrantes laborales, la cual prácticamente se duplica entre la década de los ochenta y los noventa, al pasar de 1.1 a 2.1 años. Aquí se reflejan, entre otras cosas, los cambios operados en el espectro ocupacional de los trabajadores migratorios.
- d) Una mayor participación femenina en la migración laboral, la cual pasó de un promedio de 8% en la década de los ochenta a 12% en los noventa.
- e) Aunque la presencia del varón jefe de familia sigue siendo dominante en el contexto de la migración internacional zacatecana, en la última década se advierte un incremento en la participación de los hijos (as), cuyo peso proporcional crece de 16.3% en los años ochenta, a 22.5% en los noventa.
- f) Muy relacionado con lo anterior, en el mismo periodo disminuye la edad promedio de los migrantes laborales zacatecanos, de 32 a 29.8 años.

En suma, a través de los datos referidos, se manifiesta el tránsito de un patrón migratorio con fuerte participación del migrante laboral de retorno, varón y jefe de familia, a otro caracterizado por la creciente presencia de la migración permanente (cualesquiera sea el estatus legal del migrante), con mayor proporción de hijos e hijas jóvenes e incluso familias enteras y la prolongación de los tiempos de estancia de los migrantes laborales de retorno (Delgado Wise y Rodríguez, 2000: 376-377).

Lo trascendente del cambio en cuestión es que plantea un reto fundamental para el futuro inmediato: ¿cómo mantener el flujo de remesas en un contexto en el cual un número cada vez mayor de integrantes de la familia tiene fincadas sus expectativas de vida en Estados Unidos?

No debe de ninguna manera soslayarse el problema que el cambio en el patrón migratorio plantea para las regiones de mayor tradición migra-

toria. Por un lado, la información del Banco de México pone de relieve la disminución sistemática de las transferencias promedio enviadas al país, las cuales se reducen de 326 dólares en 1995 a 282 en 1999. Por otro lado, comienza a manifestarse también una peligrosa tendencia al éxodo definitivo en algunas de las entidades con mayor presencia en los flujos migratorios internacionales. Tal es el caso de Zacatecas, donde en el último quinquenio más de la mitad de sus municipios (34 de 57) registraron tasas de crecimiento negativas, que en conjunto implicaron una pérdida poblacional neta de 26,159 personas por año (Delgado Wise y Rodríguez, 2000).

CUADRO 4.
Importancia de las remesas en los hogares

Entidad	Porcentaje de hogares que reciben remesas	Porcentaje de las remesas respecto al ingreso total familiar*	Porcentaje de hogares donde las remesas representan la principal fuente de ingresos*	Porcentaje de hogares donde las remesas representan la única fuente de ingresos*
Zacatecas	12.2	69.6	69.1	50.0
Guanajuato	9.1	77.1	73.7	60.2
Michoacán	9.0	69.6	67.5	52.3
San Luis Potosí	9.0	63.2	64.0	34.4
Durango	8.4	55.7	55.1	28.4
Nayarit	6.3	57.3	53.8	32.0
Jalisco	5.4	59.3	53.7	38.1
Colima	5.1	53.4	51.5	27.3
Aguascalientes	4.4	53.3	51.0	28.1
Resto de los estados	2.3	51.2	47.2	29.1
República Mexicana	3.1	65.6	58.3	41.4

Fuente: Elaborado con la base de datos del Censo de Población y Vivienda 1995

* Se refiere a hogares que reciben remesas

Nota: La fuente principal de los ingresos significa que las remesas representan más de 50% del ingreso total familiar

5. Por último, a partir de nuestro propio trabajo de campo y retomando algunos aspectos de la experiencia nacional e internacional disponible (Torres, 1998; Alarcón, 1984; López, 1989, Lozano y Tamayo, 1991, Rodríguez, 1999 y Salazar, 1996), es posible identificar los siguientes problemas —todos ellos estrechamente relacionados entre sí— referentes a la inversión productiva de las remesas:

- Excesiva fragmentación de los recursos disponibles para impulsar proyectos productivos, casi siempre acompañada de actitudes renuentes a los esquemas asociativos —derivadas de algunas experiencias fallidas así como del desconocimiento de sus posibles ventajas— que dificultan la realización de inversiones en mediana y gran escala.
- Visión limitada de las opciones de inversión en el contexto local y específicamente en las comunidades o lugares de origen de los migrantes. Esta percepción guarda relación tanto con la estrechez propia del mercado interno nacional, como con la elevada desintegración económica que caracteriza a las zonas de alta migración internacional.
- Falta de liderazgo y capacitación para llevar a cabo proyectos de inversión productiva. En primer lugar, el horizonte laboral en el que se desenvuelven los migrantes en Estados Unidos, aun sea en trabajos especializados, les ofrece pocas posibilidades para desarrollar habilidades empresariales. En segundo término, en los limitados casos en que logran dar el salto de trabajador a empresario, su campo de acción suele ubicarse en aquel país. Finalmente, es difícil encontrar en el ámbito comunitario personas depositarias de la confianza de los migrantes, que a su vez tengan la capacitación necesaria para hacerse cargo de iniciativas de inversión productiva.
- Escasa rentabilidad de las inversiones realizadas por los migrantes. Por lo general, se trata de proyectos concebidos en un horizonte de corto plazo, que enfrentan dificultades de comercialización, insuficiencia de crédito, e incluso, por paradójico que parezca, de mano de obra (alto costo y escasez derivados de las condiciones diferenciadas

y contrastantes que establece, como referente, el mercado laboral estadounidense).

- Poca confianza en la estabilidad macroeconómica —sobre todo en la paridad cambiaria— así como en el desempeño gubernamental y la efectividad y eficacia de las políticas públicas de apoyo a la pequeña y mediana producción.

III. LA EMERGENCIA DEL MIGRANTE COLECTIVO Y SU CONTRIBUCIÓN AL DESARROLLO LOCAL Y REGIONAL

De lo hasta aquí expuesto se desprende que la migración internacional encuentra sus raíces más profundas en las relaciones asimétricas que se establecen entre el desarrollo y el subdesarrollo capitalistas. Se trata de un fenómeno que opera esencialmente a favor del país receptor, en este caso Estados Unidos, que se beneficia de las múltiples ventajas de contar con una abundante y permanente oferta de fuerza de trabajo barata.

Desde el punto de vista del país oferente —*i.e.* México— la migración internacional forma parte de la estrategia de subsistencia de numerosas familias, comunidades y regiones. El monto de las remesas, aunque globalmente resulta bastante significativo, tiende a ser pequeño a nivel individual y a tener un impacto muy restringido sobre las economías locales y regionales, sirviendo para satisfacer necesidades familiares básicas y, en el mejor de los casos, para iniciar un negocio en pequeña escala.

Se ha especulado mucho en torno al efecto multiplicador que, en términos macroeconómicos, genera el cuantioso flujo de remesas que ingresan a México (Zárate-Hoyos, 1999). Con todo, lo cierto es que —más allá de su importancia como fuente neta de divisas— no ha logrado incidir en la dinamización económica de las zonas de alta migración y mucho menos compensar el carácter deficitario de las transacciones comerciales del país con el exterior, sin perder de vista que, por su origen, las remesas implican una transferencia neta de ganancias potenciales al

exterior.¹⁶ Dicha situación cobra particular dramatismo bajo la égida del neoliberalismo.

Por encima de estas circunstancias, es posible avizorar un escenario distinto —mucho menos pesimista en cuanto a las posibilidades de incidencia de las remesas en el desarrollo local y regional— si en vez de centrar la atención en el migrante individual, nos enfocamos en un nuevo agente social, emergido como subproducto contradictorio de la evolución histórica de la migración internacional: el *migrante colectivo* (Moctezuma, 1999).¹⁷

La larga tradición migratoria de varias regiones del país ha propiciado que un número cada vez más amplio de mexicanos establezca su residencia en Estados Unidos. Este proceso asume formas muy variadas y complejas, dando lugar a un vasto tejido de relaciones y redes sociales, que desemboca en la formación de comunidades “filiales” o “hijas”. Cada una de éstas —cuyo referente directo es la comunidad de origen del migrante— se convierte en un espacio privilegiado para la recreación de las raíces, la identidad y la cultura comunitarias, así como el fortalecimiento de los lazos de solidaridad entre los migrantes y sus lugares de procedencia. Lo trascendente de este proceso es que rebasa el horizonte

¹⁶ Bajo esta perspectiva, históricamente dominante, se han elaborado algunas teorías sobre la relación migración internacional-desarrollo, donde se plantea a la primera como un factor que inhibe al segundo. Uno de los autores más representativos de esta postura Demetrios Papademetriou (1998), considera que las remesas tienden a operar como en un factor que perpetúa y profundiza el atraso de las localidades de origen del migrante, al generar una dependencia perniciosa que desalienta las iniciativas locales y regionales de desarrollo.

¹⁷ Nos referimos, ante todo, a un fenómeno que, aunque abarca a una proporción relativamente pequeña de la comunidad migrante en Estados Unidos, comienza a cobrar dimensiones significativas en algunas regiones del país, como es el caso de Zacatecas. No se trata, desde luego, de un fenómeno enteramente nuevo ni exclusivo de esta última entidad. Existen importantes experiencias previas de esta naturaleza en Oaxaca, Michoacán y Guanajuato (por mencionar algunos casos), donde la organización de los migrantes ha venido creciendo en los últimos años.

de las relaciones estrictamente familiares, para dar lugar a vínculos comunitarios de carácter binacional.¹⁸

Con el paso del tiempo, algunas comunidades “filiales” avanzan hacia esquemas organizativos más formales —como los clubes o asociaciones de migrantes— que posibilitan el tránsito hacia el migrante colectivo. En contraste con el migrante individual, este nuevo agente se caracteriza, entre otras cosas, por: disponer de una organización formal relativamente permanente; fortalecer, a partir de ella, los lazos de identidad cultural, pertenencia y solidaridad con sus comunidades de origen; abrir perspectivas de interlocución ante diferentes instancias públicas y privadas, tanto de México como de Estados Unidos, y contar con un significativo potencial financiero —a través de fondos colectivos, que superan las limitaciones y rigideces propias de las remesas individuales o familiares— para la realización de obras de beneficio comunitario.

Para profundizar en el análisis del migrante colectivo e ilustrar el papel que ha venido desempeñando como agente del desarrollo local y regional, nos apoyaremos en el caso de Zacatecas¹⁹ por un doble motivo:

- a) Es la entidad del país que detenta la mayor y más avanzada organización de connacionales en Estados Unidos, con alrededor de 40 mil socios distribuidos en poco más de 200 clubes, que a su vez se congregan en 10 Federaciones: Sur de California, Chicago, Oxnard, Denver, Dallas, Las Vegas, Atlanta, Houston, Waco, Florida y Carolina del Norte (Moctezuma, 2000: 88-93).²⁰
- b) Cuenta con un programa de apoyo a las iniciativas de inversión social y comunitaria de los migrantes organizados en clubes, el

¹⁸ Para un mayor desarrollo de los aspectos descritos, véase Moctezuma (1999).

¹⁹ Para apreciar la importancia de Zacatecas en el concierto de la migración internacional mexicana, véase Corona, 1987 y Delgado y Rodríguez, 2000.

²⁰ No está por demás señalar que algunos integrantes de estas organizaciones, especialmente sus líderes, han logrado acceder a posiciones importantes en los distintos campos en los que se desenvuelven e incluso convertirse en empresarios prósperos, que cuentan con creciente influencia económica, social y política en la sociedad norteamericana.

llamado Programa “Tres por Uno”,²¹ creado en 1992²² y que es reconocido como uno de los más exitosos en su tipo en América Latina (Torres, 2000: 6.2.9-6.2.10).

CUADRO 6.
Recursos Ejercidos por el Programa “Tres por Uno”, 1993-2000
(en dólares)

Año	Proyectos	Inversión
1993	7	\$ 603 675.00
1994	30	\$ 1 118 453.00
1995	34	\$ 615 016.00
1996	63	\$ 932 241.00
1997	77	\$ 2 127 174.00
1998	8	\$ 32 983.00
1999	93	\$ 5 044 921.00
2000	117	\$ 6 349 206.00
TOTAL	429	\$ 16 823 670.00

Fuente: Secretaría de Planeación y Finanzas, Gobierno del Estado de Zacatecas

Las cifras arrojadas por este último programa ponen en evidencia que el migrante colectivo ha dejado de ser una figura marginal: en sus ocho años de operación el “Tres por Uno” ha financiado 429 proyectos, con una inversión total cercana a los 17 millones de dólares. A excepción de 1998, que marca el cambio de poderes en el estado de Zacatecas, se aprecia una clara tendencia ascendente, tanto en el número de obras realizadas como en el monto de los recursos ejercidos, la cual acusa un significativo incremento en los últimos dos años.

²¹ Este programa deriva su nombre del esquema de financiamiento que promueve: por cada peso aportado por los Clubes zacatecanos radicados en Estados Unidos para la realización de obras de beneficio social o comunitario, el gobierno mexicano, en sus tres niveles (federal, estatal y municipal), desembolsa tres.

²² Cabe precisar que de 1992 a 1998 este programa funcionó de manera tripartita bajo la denominación “Dos por Uno”, *i.e.* sin la participación de los gobiernos municipales.

Otros saldos no menos importantes del Programa “Tres por Uno” son los siguientes:²³

1. Modificar el uso tradicional de las remesas, impulsando —aun sea en proporciones y cantidades moderadas— obras de infraestructura productiva (construcción de presas y pozos para riego) y proyectos un tanto vanguardistas en los planos de calificación de recursos humanos (bibliotecas, centros de cómputo, becas de estudio, etc.) y saneamiento ambiental (plantas tratadoras de aguas residuales).
2. Evidenciar el enorme potencial financiero y la voluntad de participación colectiva y solidaria de los migrantes, al grado de que muchas de sus iniciativas de inversión superan el tope presupuestal asignado por el gobierno federal.
3. Fortalecer la organización migrante en una triple vertiente: *i)* potenciando la organización de clubes de migrantes en Estados Unidos; *ii)* reforzando la organización social en las comunidades de origen de los migrantes así como la emergencia de liderazgos en ellas, y *iii)* favoreciendo las relaciones de cooperación entre los zacatecanos de ambos lados de la frontera.
4. Ampliar, como corolario de lo anterior, los márgenes de negociación política de los migrantes y de sus comunidades de origen frente al Estado mexicano en sus tres niveles.

Sin desconocer la trascendencia de estos avances, es necesario sopesar, por un lado, que la formación del migrante colectivo es un proceso todavía incipiente —aún en las entidades de mayor tradición migratoria en

²³ Las consideraciones que siguen se basan en el informe final de investigación: “Evaluación de programas y proyectos comunitarios y productivos con participación de los migrantes: El caso de Zacatecas”, elaborado por Raúl Delgado Wise, Miguel Moctezuma Longoria y Dr. Héctor Rodríguez Ramírez, México, julio, 2000.

México²⁴— y, por el otro, que su participación en proyectos de desarrollo se ha limitado a iniciativas sociales de corte “defensivo” frente al deterioro y abandono de sus comunidades de origen, en el marco de las políticas neoliberales.

Ante estas circunstancias, queda claro que el gran desafío que hoy se presenta al migrante colectivo es el de continuar promoviendo y ampliando la asociación de los migrantes en distintos niveles, a partir de la diferenciación que existe entre ellos y la recuperación creativa de sus experiencias organizativas comunitarias, no sólo en la perspectiva de promover obras de beneficio social y comunitario, sino de avanzar hacia iniciativas de inversión productiva (Torres, 1998). Para tal efecto, consideramos imprescindible avanzar en al menos dos direcciones complementarias:

- i.* El diseño e implantación de nuevos mecanismos financieros concebidos desde una óptica binacional (como las llamadas Uniones de Crédito que operan en Estados Unidos), que posibiliten al migrante colectivo cumplir un nuevo papel como agente promotor del desarrollo local y regional. La idea es contar con un mecanismo financiero en Estados Unidos, controlado por las propias organizaciones de migrantes, tendiente a conjuntar y potenciar el ahorro de éstos en sus diferentes modalidades, incluyendo la individual, familiar y colectiva. Ello resulta crucial para avanzar hacia la formación de organizaciones migrantes de segundo piso, capaces de impulsar proyectos de desarrollo a mediano y largo plazos en sus lugares de origen.
- ii.* Muy relacionado con el punto anterior, resulta fundamental trascender el horizonte de los proyectos individuales mediante formas asociativas de producción, el impulso a la generación de redes empresariales y la construcción de eslabonamientos productivos, que

²⁴ Por ejemplo, en Zacatecas, que es la entidad que cuenta con la mayor proporción de migrantes organizados. éstos apenas representan el 3% de la población de origen zacatecano residente en Estados Unidos.

contrarresten las limitaciones estructurales de la pequeña empresa, especialmente en las zonas de alta migración. Esta vía posibilitaría además aprovechar al máximo los recursos a disposición de la comunidad migrante, tanto en Estados Unidos como en México: mercado paisano, acceso crediticio a tasas de interés internacionalmente competitivas, capacitaciones adquiridas, etc.

Aun cuando es innegable el importante papel que el migrante colectivo está llamado a desempeñar para contrarrestar la relación hegemónica: subdesarrollo/migración/ subdesarrollo, sería prematuro y hasta cierto punto exagerado suponer —en respuesta a la interrogante que planteábamos al inicio de este ensayo— que bajo el predominio neoliberal, el ahorro migrante pueda convertirse en una palanca eficaz del desarrollo económico local y regional.

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcón, Rafael y Delmira Íñiguez, "El uso de mecanismos para la transferencia de remesas monetarias entre migrantes zacatecanos en Los Angeles", en Miguel Moctezuma y Héctor Rodríguez (compiladores), *Impacto de la migración y las remesas en el crecimiento económico regional*, México, Senado de la República, 1999.
- , "La migración por grupos sociales a Estados Unidos: el caso de Chavinda", Michoacán, tesis de licenciatura, México, UAM, 1984.
- Corona, Rodolfo, *Estimación del número de indocumentados a nivel estatal y municipal*, Aportes de Investigación/18, México, CRIM-UNAM, 1987.
- Corona Rodolfo y Rodolfo Tuirán, "Tamaño y características de la población mexicana en edad ciudadana residente en el país y en el extranjero durante la jornada electoral del año 2000", Anexo I, Subcomisión Sociodemográfica, cuadro 2, *Informe Final de la Comisión de Especialistas que Estudia las Modalidades del Voto de los Mexicanos Residentes en el Extranjero*, México, IFE, 1998.
- Cypher, James M., "El modelo de desarrollo por la vía de exportaciones: el caso de México", Segunda Conferencia Internacional: Los Retos Actuales de la Teoría del Desarrollo, Red Eurolatinoamericana de Estudios sobre el Desarrollo Económico Celso Furtado, Zacatecas, México, 17-20 octubre, 2000.
- Deborah Waller Meyers, "Remesas de América Latina: revisión de la literatura", *Comercio Exterior*, vol. 50, núm. 4, México, abril de 2000.
- Delgado Wise, Raúl y Héctor Rodríguez, "Remesas y Desarrollo Regional: problemas y tendencias recientes", Segunda Conferencia Internacional. La Transferencia y el Uso de las Remesas: Proyectos Productivos y de Ahorro. Sin Fronteras, UAZ y CEPAL. Zacatecas, Zac. 3-5 de octubre de 2001.

- Delgado Wise y Óscar Mañán, "México: The Dialectics of Export Growth", *Working Paper in International Development*, núm. 00.10.2, IDS Saint Mary's University, Halifax, Nova Scotia, Octubre de 2000.
- Delgado Wise y Héctor Rodríguez, "Perspectivas regionales ante las nuevas tendencias de la migración internacional. El caso de Zacatecas", *Comercio Exterior*, mayo de 2000.
- Douglas Massey *et. al.*, *Los Ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México*, México, coed. CONACULTA/Alianza Editorial, 1991.
- Durand, Jorge, "¿Nuevas regiones migratorias?", René M. Zenteno (coordinador), *Población, desarrollo y globalización*. V Reunión de investigación sociodemográfica en México, vol. 2, México, coed. Sociedad Mexicana de Demografía y El Colegio de la Frontera Norte, 1998.
- Durand, Jorge, Emilio Parrado y Douglas Massey, "Migradollars and Development: a Reconsideration of the Mexican Case", *International Migration Review*, vol. 30, núm. 2, 1996.
- Fujii, Gerardo, "El comercio exterior manufacturero y los límites al crecimiento económico de México", *Comercio Exterior*, vol. 50, núm. 11, México, noviembre de 2000.
- Kumetz, Fred, "Class action-demanda colectiva MoneyGramm Payment Systems, Inc. Western Union Financial Services, Inc.", en Miguel Moctezuma y Héctor Rodríguez (compiladores), *Impacto de la migración y las remesas en el crecimiento económico regional*, México, Senado de la República, 1999.
- Levander, Michelle, "Dinero perdido ¿A dónde van los dólares que los mexicanos envían a sus familias? Costos, pérdidas y alternativas de solución a partir de los lazos familiares y regulaciones", en Miguel Moctezuma y Héctor Rodríguez (compiladores), *Impacto de la migración y las remesas en el crecimiento económico regional*, México, Senado de la República, 1999.

- López C., Gustavo. "Impactos de la migración internacional en un pueblo michoacano", *Estudios Michoacanos*, El Colegio de Michoacán, 1989.
- Lozano, Fernando, "Experiencias internacionales en el envío y uso de las remesas", en Rodolfo Tuirán (coordinador), *Migración México-Estado Unidos. Opciones de política*, Secretaría de Gobernación, CONAPO, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 2000.
- Lozano, Fernando y Jesús Tamayo, "Las áreas expulsoras de mano de obra de Zacatecas", *Estudios Demográficos y Urbanos*, núm. 17, El Colegio de México, 1991.
- Martín, Philip, "Migration and Development: The Mexican-US Case", CEPAL, *Simposio sobre migración internacional en la Américas*, Costa Rica, 4 al 6 de septiembre de 2000.
- Moctezuma, Miguel, "La organización de los migrantes zacatecanos en Estados Unidos", *Cuadernos Agrarios*, nueva época, número 19-20, México, 2000.
- Ordóñez, Sergio, "La reestructuración productiva de la industria en Mexico." *Problemas del Desarrollo* 111 octubre-diciembre de 1997.
- Papadimetriou, Demetriou, "Reflections on the Relationship between Migration and Development", Seminar on International Migration and Development in North and Central América, México, mayo 21-22, 1998.
- Papail Jean y Jesús Arroyo, *Migración mexicana a Estados Unidos y desarrollo regional en Jalisco*, México, Universidad de Guadalajara, 1996.
- Rodríguez Ramírez, Héctor, "Resultados de la Encuesta sobre Migrantes Internacionales en nueve localidades del estado de Zacatecas", en Miguel Moctezuma y Héctor Rodríguez (compiladores), *Impacto de la migración y las remesas en el crecimiento económico regional*, México, Senado de la República, 1999.
- Salazar, Martina, "Panorama de la Remesas por Migración Internacional en Zacatecas", tesis de grado, maestría en ciencia política, UAZ, México, 1996.

- Tello, Carlos, "La economía mexicana: Hacia el tercer milenio." Nexos 223 (julio), 1996.
- Torres, Federico, "Uso productivo de las remesas en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua", CEPAL, LC/MEX/R.662, 1998.
- , "Uso productivo de las remesas en México, Centroamérica y la República Dominicana", CEPAL, *Simposio sobre migración internacional en la Américas*, Costa Rica, 4 al 6 de septiembre de 2000.
- Tuirán, Rodolfo, "Desarrollo, comercio y migración: el caso de México", ponencia presentada en el Seminario: Los acuerdos de libre comercio y sus impactos en la migración", Guatemala, 15-16 de noviembre de 2000.
- Vázquez Ruiz, Miguel Ángel, "Región y globalidad: integración noroeste de México-suroeste de Estados Unidos. Elementos para su interpretación" en Carlos Maya (coordinador), *México en América*, Vol. II, México, coed. Universidad Autónoma de Sinaloa- Plaza y Valdes, 1998.
- Zárate-Hoyos, Germán, "A New View of Financial Flows from Labor Migration: A Social Accounting Matriz Perspective", *E.I.A.L.*, vol. 10, núm. 2, 1999.